

¡Salud, Kevin!

Pastor Batista Valdés

LAS TUNAS.—Se llama Kevin Castañeda y hace apenas cuatro años plantó insustituible espacio en el seno de una familia que lo adora cada vez más, allá en la Villa Azul de Puerto Padre.

Al principio miraba desconfiado a médicos y a enfermeros en la sala de oncohematología del hospital pediátrico Mártires de Las Tunas, ubicado en la cabecera provincial. Ahora los recibe con una sonrisa tan blanca como las batas de Salud, y hasta conversa con ellos.

Tal vez un cercano día le pregunte a su mamá qué es hemofilia A y ella, con palabras entalladas a los pasos del hogar, logre “traducirle” a su modo ese trastorno hemorrágico hereditario causado por falta o insuficiencia del factor de coagulación sanguínea.

Por el momento, sin embargo, a Kevin esa palabra se le torna una cosa extraña e imprecisa que no le acaba de agradar... y de la cual debe cuidarse.

Por eso, cada cierto tiempo lo traen a esta apacible sala, donde todo el mundo le rinde honores de verdadero Príncipe.

De ello acaba de ser testigo, otra vez.

Como si fuese poco el cariño con que allí lo examinan, cuidan y atienden, de repente empiezan a entrar discretamente al cubículo algunas mujeres. Los ojos de Kevin chispean al ver el color verde olivo del tejido que visten. Mira a su mamá, quizás buscando una explicación que tampoco ella acierta a adivinar. Ni un solo poro, en cambio, se altera en él. Por muy pequeño, un



Como Kevin, otros niños y niñas son vértice de la ternura científica y social en todo el Archipiélago. FOTOS DEL AUTOR

niño siempre sabe cuando lo miran con amor.

Mitad arrullo, mitad susurro maternal, una voz lo hace mirar algo que jamás imaginó. “Es para ti, Kevin, para que juegues, para que te cures y para que sigas siendo un niño bueno”.

No es muy grande ni muy pequeña, parece pintada con una ola del mar y es tan linda que tal vez no se



atreva a patearla junto a sus amiguitos, en alegre goleada, cuando retorne a casa.

Y aún no es todo. La valija —inspiración de mujeres y hombres que muchas veces no duermen, para que sueñen todas las niñas, niños, jóvenes y adultos— incluye una radiante trompeta amarilla para llamar por su único y verdadero nombre a la felicidad, un pequeño gato, un estuche de nobles y valientes soldaditos...

También a Yoelito Silva Mesa y a Lorena García León (con menos de dos vueltas completas de calendario) se les acelera feliz el corazón ante igual gesto por parte de rostros tan “extrañamente cercanos”.

No es rara excepción este hospital. A menudo sucede en salas e instituciones médicas de todo el país: unas veces mediante juguetes así, y en muchas ocasiones por intermedio de donaciones, a cargo de manos obreras que siguen cooperando con sensibles programas de lucha contra el cáncer.

REPARACIÓN DEL VIAL DE MONTAÑA BAYATE-SAN FERNANDO

Reto a la calidad

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

El periodo breve de trabajo apenas ha dado para reparar dos de los 14 kilómetros de la carretera que enlaza a las comunidades de Bayate y San Fernando, en la serranía oeste del municipio guantanamero de El Salvador, y ya “llueven” las frases de agradecimiento de campesinos, conductores de vehículos y otros pobladores de la zona hacia los ejecutores de la obra.

Todo calificativo de los lugareños lleva una dosis de optimismo: “Ahora sí se está haciendo un trabajo con calidad”, “esta reparación debe durar unos cuantos años”... Atrás quieren dejar el recuerdo malo de trabajos deficientemente ejecutados en el vial y de no pocos momentos, como los recientes, en que solo los vehículos de triple tracción y algunos “yiperos” se arriesgaban a vencer el endiablado camino, empeorado con el paso del huracán Sandy.

La reparación la emprende un colectivo del Ministerio de la Construcción en la provincia, integrado por trabajadores de la Brigada de Viviendas y del contingente Emilio Daudinot Bueno. Este vial comunica directa o indirectamente a comunidades del Realengo 18, sitio insigne de las luchas del campesinado cubano por el derecho a la tierra que trabajaban, y donde machete en mano Lino de las Mercedes Álvarez, al frente de humildes agricultores, enarboló la consigna de ¡Tierra o sangre! contra los geófagos capitalistas.

Los constructores también saben de la trascendencia económica y social de la

obra que ejecutan. En San Fernando y otras comunidades cercanas como Baltasar, El Güiral, Saltadero, El Lechero, La Yúa y La Lima se cosechan considerables volúmenes de viandas (plátano, ñame, malanga, boniato, yuca), de café, frutas y granos como el maíz y el frijol, muchos de los cuales deben extraerse por ese vial.

En San Fernando funciona un hospital construido por la Revolución, al cual en estos últimos tiempos no podía acceder la ambulancia de montaña por el deterioro de la carretera, cuenta Isolina Tioppe Fonseca, expresidenta de ese Consejo Popular de algo más de 3 500 habitantes, y agrega que la necesidad de mejorar el vial ha sido de manera reiterada el principal planteamiento de los electores de esa demarcación.

Lo relatado corrobora la importancia de remediar bien el camino, tarea que exige el tiro estimado de 38 mil 200 m³ de tierra de relleno desde una cantera ubicada en Bombí, a siete kilómetros de Bayate. También requiere de la perfilación, el riego de agua y la compactación.

Previamente, mediante un buldócer, trabajamos en la corrección de los huecos y zanjas que hacían el camino intransitable. Es decir, primero aseguramos el paso de los vehículos hasta San Fernando y ahora nos enfrascamos en el resto de las actividades, relata Santos Javier Compte, jefe de los constructores.

Expresa el veterano técnico que desde hace varias jornadas a los equipos disponibles se sumó una motoni-



Instante en que se trabajaba sobre el kilómetro dos. FOTO DEL AUTOR

veladora y un compactador (cilindro), lo cual les ha permitido incrementar el ritmo de ejecución. “Ahora no podemos hablar de problemas con el equipamiento, si algo nos afecta son los baches en el suministro de petróleo, situación que se agrava con la distancia de la cantera de tierra de relleno, tramo que aumentará en la medida en que avancemos hacia San Fernando”, puntualiza.

Pero ambas dificultades —sentencia— no nos van a mellar. El combustible debe estabilizarse y si bien la cantera está lejana ella garantiza lo más importante: la calidad del mejoramiento, probado con éxito en viales aledaños.

Asegura Santos que en la corrección del tramo pantanoso de El Güiral emplearán

una capa de granzón (piedras de pequeño tamaño extraídas de un río) y opina que es una lástima que la reparación actual de la carretera no incluya el tratamiento con hormigón hidráulico de la loma de Saltadero, sitio más peligroso de este camino serrano y más vulnerable a su destrucción por las correntías del agua de lluvia.

La decisión enarbolada por Santos Javier Compte para asegurar la calidad del vial, también la comparten el resto de los constructores, tal y como expresaron a este reportero el recibidor de tierra Rogelio Fález Soto y el joven operador de motoniveladora Adrián Savón Osoria, quien heredó de su padre, Vicente Savón Milanés, el arte y la pasión de conducir ese tipo de equipo pesado.